

Carta Semanal

del Comité Central del POSI

Nº 779 - Del 27 de abril al 3 de mayo de 2020

COMPRA, LEE, DIFUNDE

La Verdad nº 105

(abril de 2020)

El Capitalismo
es el responsable
de la barbarie



“Cuando pase esto van a cambiar muchas cosas”

Esos nos repiten una y otra vez políticos y comentaristas. Nos dicen cosas como que “cuando pase la crisis del coronavirus” la producción de medicamentos va a dejar de estar concentrada en China y la India, y se va a recuperar para los países europeos y los EEUU, que la producción de mascarillas y equipos de protección va a dejar de estar localizada en China, se van a acabar los recortes en la Sanidad, se va a crear un servicio de salud a nivel de la Unión Europea que de acuerdo a lo que es la UE sólo serviría para dinamitar los servicios de salud que existen realmente, que son los de cada país, se va a hacer un reparto más justo de la riqueza... Y así podíamos seguir hasta el infinito, y más allá. Es una vez más el cuento de que el capitalismo se puede reformar, que resulta posible un “capitalismo bueno, civilizado”, un “capitalismo con rostro humano”.

Pero ¿cuando nos prometen estas cosas, muchos volvemos la vista atrás, hacia la crisis de 2008! Y hacia las crisis anteriores. También entonces se hicieron muchas promesas, pero las cosas siguieron igual. O peor.

¿Devolver la producción a los países más desarrollados?

Para responder a esta pregunta, hay que hacer una primera consideración. No es cuestión de buena o mala voluntad, sino de las leyes del sistema basado en la propiedad privada de los medios de producción, del capitalismo.

Bajo este modo de producción, los beneficios del capitalista, propietario de los medios de producción, se basan en la extracción de la plusvalía al trabajador asalariado, porque al trabajador o trabajadora se le paga un salario, que debe garantizar las condiciones de su supervivencia y de su familia, pero que, en todo caso equivale solamente a una parte de lo que produce (la otra parte es la plusvalía). Como quiera que esas “condiciones de supervivencia” están socialmente determinadas (no son las mismas en Alemania que en Vietnam), la suma del salario directo y diferido varía según cada país. De ahí que el capitalista, buscando el máximo beneficio, traslade la produc-

ción a los países o lugares donde le resulta más barato producir. Compensa con los bajísimos salarios la menor cualificación de la mano de obra.

Por eso, la siderurgia y la construcción naval cerraron sus fábricas en Europa y trasladaron la producción a Corea del Sur y luego a China. Del mismo modo, la industria textil cerró sus fábricas en Cataluña y trasladó la producción a Marruecos y a Turquía, luego cerró en Marruecos y Turquía y se trasladó a China, de ahí a Bangladés y a Vietnam... y así seguirá, buscando dónde pagar menos salarios y obtener mayores beneficios.

Lo mismo ha pasado con la producción de los “principios activos” de los medicamentos. Alrededor del 80% de los principios activos de fármacos usados en Europa y Estados Unidos se producen en la India y en China, y la India tiene una poderosa industria de producción de medicamentos genéricos.

Del mismo modo, la producción de mascarillas se hace casi exclusivamente en China. Se calcula que, desde el 1 de marzo, China ha exportado 3.860 millones de mascarillas y 37,5 millones de trajes de protección.

La única excepción es la industria militar. Los únicos astilleros que quedan en España producen barcos para el ejército (y los venden a otros países, como Arabia Saudí). Pero aquí lo que se protege no es la producción industrial, sino el secreto militar, la patente de las armas.

¿Va a cambiar esto después de la crisis del coronavirus? Hacerlo significaría que el capitalista decide fabricar medicamentos o mascarillas en Francia o en España, aunque haya de pagar salarios más altos. El problema es que el beneficio del capitalista proviene de la extracción de la plusvalía, pero se realiza en el mercado, como resultado de la venta de su producto. Y ¿cómo va a vender esas medicinas o esas mascarillas más caras que las fabricadas en China o la India? ¿Los especuladores, los “fondos buitres” propietarios de buen parte de las empresas van a seguir manteniendo su inversión en esa empresa que no consigue vender sus productos, en lugar de hacerlo en una empresa china que los vende como ros-

quillas?

Aquí no hay una patente sometida a secreto militar. Incluso los ejércitos encargan la fabricación de sus uniformes a factorías textiles de China o Vietnam.

Se ha hablado de devolver a Europa la producción de medicamentos o de productos sanitarios. Ni que decir tiene que los productos siderúrgicos, los barcos, la ropa... seguirán fabricándose donde al capitalista le consigan mayores beneficios.

¿Un reparto más justo de la riqueza?

En 1916, Vladimir Lenin escribía “*El imperialismo, fase superior del capitalismo*”, obra en la que describía la fusión del capital industrial y del capital bancario en el capital financiero, la constitución de un mercado mundial, y la concentración de la producción en empresas industriales cada vez más grandes.

Ha pasado más de un siglo, dos guerras mundiales, numerosas crisis económicas, y el fenómeno que describía Lenin no ha hecho, desde entonces, más que aumentar.

La ONG Oxfam decía en su informe de 2020 sobre las desigualdades mundiales, que “la riqueza del 1% más rico del planeta corresponde a más de dos veces la riqueza del 90% de la población (6.900 millones de personas)”. Y añadía que 2.153 multimillonarios atesoran más riquezas que 4.600 millones de personas, que son el 60% de la población mundial. Arrizabalo y Halphen explican en *La Verdad* nº 105 que “*BlackRock, empresa estadounidense de gestión de activos, declaraba en febrero de 2019 que, con 14 900 trabajadores, gestiona 5,97 billones de dólares (equivalente a un 7,5% de todo el PIB mundial). Hay que tener en cuenta que, según The McKinsey Global Institute, sólo el 10% de los grupos que cotizan en Bolsa atesora el 80% de todas las ganancias mundiales*”.¹

¿Puede revertirse esta tendencia, que se ha mantenido, e incluso acelerado, durante más de cien años? ¿Es posible ese “reparto más solidario de la riqueza”? Oxfam, a quien citábamos antes, opina que bastaría con cambiar las políticas fiscales para que las gran-

¹ Centralización y concentración del capital en la época del imperialismo. LA VERDAD 105 pg. 35-43

des compañías y fortunas pagaran más impuestos. De hecho, sólo un 4% de la recaudación fiscal mundial proviene de las grandes riquezas. Habría que preguntarse por qué no lo ha hecho ningún gobierno, en ningún país del mundo, ni de "derechas", ni de "izquierdas", ni de "izquierda plural". ¿Cómo se le pone el cascabel al gato? ¿Qué gobierno puede imponerse a ese 1% más rico, que acaparó el 82% de la riqueza mundial generada en 2017? En última instancia, ¿es posible que se mantenga un régimen democrático cuando el 1% es el dueño de tanta riqueza?

En realidad, la concentración de la producción en unas pocas empresas es el resultado de la necesidad de competir, de incorporar maquinarias cada vez

más complejas, y más caras, una carrera en la que, como señalaba Trotsky "Las empresas grandes gozan de mayores ventajas técnicas, financieras, de organización, económicas y políticas que las empresas pequeñas".

No habrá más cambio que el que imponga la clase trabajadora

Son las leyes que rigen el sistema capitalista. Por eso el capitalismo no es reformable, nada va a cambiar después de la crisis del coronavirus, a menos que lo cambie la clase trabajadora con su movilización, imponiendo a los capitalistas conquistas sociales, como se impusieron, como resultado de la lucha de clases, el derecho a la jubilación, las vacaciones

pagadas, la educación básica obligatoria a cargo del estado, la existencia de servicios de sanidad pública, etc.

En los últimos años hemos visto a todas estas conquistas en peligro, amenazadas por la voracidad del capital financiero, que busca aumentar el grado de explotación, la tasa de plusvalía. Mientras se mantenga el dominio del capital financiero, estos ataques van a seguir, y todas las conquistas que se arranquen estarán siempre en el objetivo del capital y sus gobiernos.

Pero si es cierto que cuando pase esto van a cambiar muchas cosas, si la clase trabajadora, poniéndose al frente de todos los oprimidos, pone los medios para transformar la situación, acabando con el imperio del capital.

SUPLEMENTO ESPECIAL
8,7 €
23 de abril de 2020
Aporta 0,5 €

INFORMACIÓN OBRERA

tribuna libre de la lucha de clases

REDACCIÓN
ADMINISTRACIÓN:
C/ Desengaño 12, 1º-4.
28004 Madrid
TEL: 91 522 23 56
info@informacionobrero.org
www.informacionobrero.org

Catástrofe en las residencias

El gobierno debe actuar para detener la ola de muerte y angustia que azota a las personas dependientes en las residencias de mayores

A 19 de abril ha muerto 13.944 usuarios de residencias de mayores.

Los fallecidos en las residencias, con síntomas compatibles con el COVID-19, supone el 68% del total notificado oficialmente por el Ministerio de Sanidad. Los focos más importantes están en Madrid, Cataluña y Castilla y León.

Entonces asistiendo al fracaso del modelo de colaboración público-privada consagrada en la ley de la dependencia. Esta fue un reclamo para cubrir el déficit de plazas públicas con la iniciativa privada, fondos buitre y grupos multinacionales, que montaron el negocio perfecto: una clientela segura pagada con fondos públicos.

Por eso es un clamor el que se levanta desde los afectados y familiares.

Rechazo del negocio privado en el cuidado de los mayores dependientes

Los recortes acumulados en dependencia en el Presupuesto del Estado en base al RD-Ley 20/2012 asciende a 3.864 millones de euros. Y estos recortes tienen efecto directo en las condiciones de vida y trabajo de las residencias y en la carencia de medios materiales necesarios para la atención de los mayores. Así cogidos entre estas restricciones presupuestarias y la aversión de los especuladores, explota un sistema y lo pagan los mayores los trabajadores.

Faltan medios materiales preventivos y personal para cubrir bajas por infección

La necesidad de medios materiales preventivos, mascarillas, EPI, vest para los residentes y el personal para poder separar a los infectados en otros centros y trasladarlos a los hospitales si es necesario: así como la exigencia de contratación de más personal tal como ha planteado familiares, plataformas de pensionistas, sindicatos, colegio de médicos. Nada cambia de rumbo y la rutina de dolor y muerte no se detiene.

Ni el gobierno central, ni ningún gobierno autonómico pueden mirar para otro lado

Es urgente que el Gobierno con todos los medios necesarios apoyados en los sindicatos, trabajadores de las residencias y en las familias afectadas, proceda a la intervención de las residencias, estudiando la nacionalización del sector y apartando todos los obstáculos que impidan o retrasen la aplicación de soluciones.

Juan Miguel Fernández

EDITORIAL

Lo que está en juego

Hace 45 días que la OMS declaró la pandemia, y 42 días desde que se declaró el Estado de Alarma. Pero, todavía, los trabajadores de la salud siguen yendo a lo que el Gobierno les ha llamado "zona roja" sin la protección necesaria. Los mayores de las residencias sufren una última mortalidad en centros que no tienen personal ni reúnen condiciones para atender a pacientes de COVID-19, pero que obtienen pingües beneficios. Los trabajadores en general tienen volver al trabajo sin medidas de protección o perder su empleo, los estudiantes no saben si van a perder el curso, millones de familias no tienen con qué llegar a fin de mes...

No hablan de una nueva renovación del confinamiento, una medida radical para controlar la epidemia, en cualquier caso se exigen otras medidas, realización masiva de pruebas al personal sanitario, a los internos y personal de las residencias, a los que han pasado la enfermedad, a todos los casos sospechosos para poder aplicar el contagio, y aislamiento selectivo.

Mientras uno pasa por el mundo real, todo el mundo "oficial" se felicita del principio de acuerdo con el PP para que participe en una "Mesa por la reconstrucción", que se desarrollará en una comisión parlamentaria en el Congreso. Medida exigida por el PP para tomar protagonismo en el control del Gobierno, arrojando a otras formaciones. Los medios de comunicación, propiedad de grandes grupos empresariales en su inmensa mayoría, se felicitan de esa noticia porque sus arcos tienen que la indignación de los trabajadores y la población se traduzca en acciones masivas, cuando ya ven los signos de resistencia que surgen desde abajo en los centros sanitarios y los centros de trabajo, a todos los niveles... y se apresuran a cerrar todas las vías con propuestas de pacto.

Ahora bien, como recogen apenas entrevistas que publicamos en este periódico, muchos se preguntan, legitimamente, si un pacto con los representantes de los especuladores puede ser la base para detener y reforzar la sanidad pública.

O si un pacto entre responsables de las contrarreformas laborales y los ataques a las pensiones puede garantizar la defensa de los derechos sociales.

O si un pacto con los esquilmos de las libertades, partidos socios de la ley Mordeza, que el Ministro del Interior



aplica a diestro y siniestro, puede servir para reforzar la democracia.

O si un pacto con la CEOE y los empresarios, a los que sólo les interesa volver a producir para tener beneficios, puede garantizar la vida y los derechos.

Muchos se preguntan: ¿se sacrificaría, en bien de ese pacto, las promesas de derogar las reformas laborales y de pensiones, la LOMCE, la ley Mordeza, el artículo 315.3 del Código Penal?

Quiénes defienden ese pacto cierran los ojos a todas estas legítimas preguntas. Porque detrás de la búsqueda de ese pacto, no está la preocupación por los intereses y aspiraciones de la población trabajadora, sino la enorme preocupación de que esta crisis no sólo acabe con el actual "pacto social", como decían los comentaristas, sino que cuestione todas las instituciones del Estado que refinancian día a día el pacto.

Es esto lo que está en juego, y lo es todo.

Desde lo más profundo de la clase trabajadora, de la juventud, de los pueblos, la indignación busca cómo convertirse en acción política, en la alianza necesaria entre trabajadores y pueblos para exigir responsabilidades y obtener las reivindicaciones más sentidas, de acabar con los recortes y contrarreformas, para abrir camino a la soberanía del pueblo, de los pueblos. Un movimiento que sólo tiene una salida viable: la República.

Desde el inicio del confinamiento, **Información Obrera** publica semanalmente un especial recogiendo, a través de entrevistas y artículos de tribuna libre, el día a día de la población trabajadora y el impacto que sobre ella provoca la crisis de la pandemia del COVID-19.

Siempre es necesario que la clase obrera tenga un medio propio de expresión, pero ahora más que nunca, los trabajadores y trabajadoras debemos apoyar la prensa obrera, que sirva de altavoz y organizador independiente, que defienda propuestas propias, sin someterse a los dictados del capital a través de los gobiernos de turno en cada país.

Esta semana, la redacción de **Información Obrera**, anuncia un nuevo número especial coincidiendo con la celebración del 1 de mayo, conmemoración de la lucha histórica de la clase trabajadora y actualidad de la resistencia ante las políticas de destrucción que quieren aplicar las instituciones internacionales del capital (FMI, Unión Europea, ...)

Abónate a **Información Obrera**. En este momento, estos números especiales, se difunden en formato electrónico y circulan libremente por las redes o correos. De momento no es posible su impresión y distribución, pero el sostén económico, su venta, es imprescindible para mantener su publicación. Por ello, los compañeros solicitan un apoyo de 5 o 10€ con el objetivo de, tras el confinamiento, publicar el periódico semanalmente.

¡Únete a esta campaña, abónate! ¡Lee y difunde la prensa obrera!

Podéis encontrarlo en: <http://www.informacionobrero.org/io-especial-no-6-23-de-abril-de-2020/>



Campaña de extensión y suscripciones a esta Carta Semanal

Si no la recibes, te invitamos a que la recibas cada semana. Si la recibes, te proponemos que suscribas a otros compañeros y compañeras a los que pueda interesar.

La elaboración y envío de esta Carta conlleva algunos gastos. El POSI, que la edita, no tiene ni quiere subvenciones, toda su actividad y sus publicaciones son financiadas exclusivamente por trabajadoras y trabajadores, que quieren apoyar, en este caso, la publicación de la *Carta Semanal*. Pedimos un apoyo de 5 EUROS al año, o más si os parece.

Puedes apuntarte para recibirla:

- Enviando un correo electrónico a inforposi@gmail.com
- En nuestra Web: <http://cartas.posicuarta.org>

Nuestra cuenta corriente en La Caixa es: 2100 2812 51 0200071314. Indicando: Apoyo Carta Semanal



Partido Obrero Socialista Internacionalista

Sección en España de la IV Internacional

Calle Desengaño, 12 (1º 3A). 28004 - Madrid
Teléfono: 91 522 23 56
<http://www.posicuarta.org>
Búscanos en Twitter: @posicuarta